



Bitácoras de las reuniones del bosque

12 y 15 de julio de 2017

*“En el futuro leer será no sólo un acto de rebeldía,
sino también un acto de supervivencia”*

Alberto Manguel

Las reuniones del bosque iniciaron con dos grandes exploraciones. Primeramente, a manera de presentación, nos coloreamos en una hoja: qué nos gusta y nos disgusta, qué esperábamos de estos encuentros -y nada más por puro chisme-, un dato personal que nadie conociera (que como imaginarán es secreto y aquí no debe ser escrito); aunque la mayoría ya nos conocíamos, llegaron compañeras nuevas a sumar otras miradas. Cuando todo estaba listo, llevamos a cabo el ritual que abre las puertas del gran bosque de la fantasía (porque todo mundo sabe que no hay mejor lugar para discutir los asuntos relevantes); pronunciamos las palabras mágicas: *érase una vez...*

Leímos en voz alta el cuento “El club de los perfectos” de Graciela Montes y tuvimos la certeza de inmediato de que no pertenecíamos a ese club y nos preguntamos ¿queremos pertenecer a él? Si no éramos parte de ese grupo selecto, ¿entonces de cuál? Uno a uno fuimos compartiendo nuestro mejor defecto, nos sentimos aliviados frente a nuestra imperfección, éramos felizmente imperfectos y por eso, nos necesitábamos.

A pesar de ser la primera sesión para cada uno de los grupos, ya teníamos bastante material de lectura. Iniciamos con un discurso pronunciado por el poeta



Federico García Lorca en la inauguración de la biblioteca de su pueblo natal (allá por 1931). Continuamos con un artículo sobre Alberto Manguel y otro más escrito por Gustavo Martín Garzo; leímos estos dos últimos textos en silencio, para escucharlos mejor. De esas breves palabras, en el grupo de los miércoles, Xuany subrayó el acto de compartir con otros lo que el libro nos da como un principio para la libertad y la hermandad. El libro insinúa horizontes, pero son las personas las que por fin los abren. Para Francisco el libro es una metáfora del conocimiento, un alimento que se prolonga. Coincidimos en que las bibliotecas son indispensables por ser un espacio de aprendizaje alterno a la escuela y por lo tanto, un sitio de descubrimiento, pero también de construcción y desmontaje.

La mirada crítica del grupo sabatino apuntó hacia la simulación de la promoción cultural institucional; Maya nos puso a reflexionar sobre el acaparamiento de espacios culturales por parte de ciertos sectores. Frente a esto, no nos queda más que tomar la responsabilidad nosotros mismos sobre esta necesidad humana que es el saber. Leemos para sentirnos cerca, esta fue la reflexión que Dora propició cuando nos habló de su experiencia como mamá lectora, fue ella misma quien extrajo una fórmula: somos instintos (animales) + un don de pensamiento, somos *animales lectores* (Manguel) y necesitamos bibliotecas para “que el alma no muera” (Maya), la biblioteca es nuestro vasto territorio. Sin embargo, Manguel nos advierte que no es un territorio tan libre en los tiempos actuales: los lectores no sirven al capitalismo, el silencio y la lentitud que implica el acto lector no son útiles al mercado. Al leer se nos *revelan* otros mundos y nos *rebelamos*. Y es una rebeldía que nace del mero instinto de supervivencia.

Por esa necesidad humana es que todas las bibliotecas deberían ser públicas (Martín Garzo nos lo aconseja), porque si llegáramos a perderlos, siempre existe la



posibilidad de encontrarnos en las páginas de un libro. Mientras nos murmurábamos estas ideas aprovechábamos para jugar: nos contamos secretos, nos escribimos mensajes bonitos, nos hicimos recomendaciones de películas, libros y mangas. Ahora leemos, cada quien en casa, un bello texto de Graciela Montes, en nuestra siguiente exploración hablaremos de eso que llaman “infancia” ¿Quieren venir a jugar? Xuany, Magaly, Felicitas, Elvia, Francisco, Diana, Lilo, Mayra, Dora Linda, Maya y Rosario de Marías les esperamos.



1

Come frutas y lecturas

Hasta la lectura siempre

¹ Ilustración de Alfonso Sierra